

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

M.^a R. VALVERDE CASTRO, 2017, *Los viajes de los reyes visigodos de Toledo (531-711)*, Madrid: Ediciones de La Ergástula, 238 pp. I.S.B.N.: 978-84-16242-24-5.

La autora del libro cuya reseña es objeto de estas páginas es una especialista de reconocido prestigio en el mundo de la tardoantigüedad y, en concreto, del reino visigodo de Toledo. Así lo demuestra su extenso currículum, su docencia en la Universidad de Salamanca, así como su extensísima publicación científica entre la que se encuentra la obra que hoy traemos a colación, y como una obra referencia para todos aquellos investigadores del mundo visigodo que se precien de serlo: *Ideología, simbolismo y ejercicio del poder real en la monarquía visigoda: un proceso de cambio* (Salamanca, 2000). En dicha obra analiza todos aquellos atributos, ideas y objetos que se asocian al poder regio, temas que también están vinculados a la presente monografía.

En un primer lugar, la profesora Valverde Castro menciona la dificultad que se encontró a la hora de elaborar la presente monografía por la parquedad de las fuentes visigodas, dificultad que materializa al referirse a los viajes regios, así como el gran vacío que había en la historiografía actual en dicha temática. De hecho, la autora nos comenta en el primer capítulo (p. 18) estos problemas y cómo el único trabajo previo que había sobre viajes en el mundo visigodo era uno de su propia autoría que había visto la luz en parte por la invitación a un congreso sobre viajes en la antigüedad¹. A pesar de los problemas iniciales consabidos, la profesora salmantina elabora una obra muy sólida a partir de la documentación literaria de la época (principalmente partiendo de la historiografía vi-

sigoda, puesto que no hubo leyes que articularan los viajes regios), que divide en varios apartados: los viajes de los reyes durante la inestabilidad política que acompaña a la caída del reino de Tolosa y la configuración del reino toledano con Atanagildo (pp. 25-44); los viajes de los reyes visigodos de Toledo de Leovigildo a Wamba (pp. 45-78); los cuatro viajes emprendidos por Wamba que son los mejor documentados dentro de la historiografía visigoda gracias a la *Historia Wambae Regis* de Julián de Toledo (pp. 79-122); los viajes de los últimos reyes de Toledo que a menudo están muy mal documentados y cuando lo están, es en fuentes tardías y a menudo poco fiables (pp. 123-182) y un muy completo capítulo final referido a las conclusiones del presente estudio (pp. 183-216).

La tesis principal de la obra se puede sintetizar en pocas líneas: los viajes suelen estar relacionados en la inmensa mayoría de los casos cuando los monarcas parten para guerrear. En una primera fase, y hasta prácticamente los reinados de Atanagildo y Leovigildo, los desplazamientos regios solían acarrear el traslado de la corte, como es el caso de cuando Agila parte de ¿Sevilla? a combatir a la ciudad rebelde de Córdoba y, una vez es derrotado perdiendo el tesoro regio, se refugia en Mérida con toda su corte (pp. 36-37). Este primer ejemplo ofrecido en estas líneas (la profesora Valverde Castro ya menciona por vez primera un traslado de corte con Teudis) es paradigma de los problemas que plantea el estudio de los viajes regios, puesto que la autora no hace sino interpretar los vacíos de las fuentes para poder creer en la existencia de viajes; por ejemplo, cuando menciona el lugar de origen de la expedición exclama de forma muy honesta «resulta imposible corroborar esta hipótesis» (p. 35). Tras ser apartado del poder, Atanagildo participa de igual modo en campañas militares a las que irán asociadas distintos viajes regios, contra los rebeldes del sur y las tropas bizantinas. Parece que todas sus campañas se llevarán a cabo desde Toledo, puesto que con este rey se estableció allí la corte (pp. 38-39). Esto provocará que ya con este

¹ M.^a R. Valverde Castro, 2011, «Los viajes nupciales entre el reino de Toledo y la *Gallia* merovingia: una ocasión para la escenificación del poder», en: J. M. Iglesias Gil y A. Ruiz Gutiérrez (eds.), *Viajes y cambios de residencia en el mundo romano*, Santander, 335-366.

rey los viajes regios no lleven vinculado con ellos un obligado desplazamiento de la corte.

Tras Atanagildo y Liuva, accederá a la dignidad regia Leovigildo, al que la autora de este libro le añade el subepígrafe de «el monarca más viajero del *Regnum Toletanum*» (p. 45). Leovigildo seguirá una política muy agresiva para eliminar focos de rebelión como, por ejemplo, el protagonizado por su primogénito Hermenegildo, y para hacerse con el control territorial de toda la península ibérica, para lo cual encabezará numerosas campañas militares. Al respecto es interesante observar cómo la mayoría de las veces los reyes encabezan estos viajes para afianzar y consolidar su posición como monarcas dentro de las distintas facciones nobiliarias que se disputaban el poder en el reino. En otras palabras, «era de vital importancia que el propio rey se desplazase al frente del ejército, porque obtener éxito en la batalla era un aspecto fundamental para conservar el poder. Trasladarse de lugar, en este contexto histórico turbulento, no era una opción, sino una obligación inherente al cargo» (p. 195). Otro aspecto interesante es el medio por el que realizaban estos viajes. Parece ser, como interpreta la autora, que aún se hacían por las antiguas calzadas romanas, ya que los monarcas visigodos pronto asumieron la tarea –típicamente imperial– de mantener el buen estado de los caminos del reino.

Esta decidida política de centralización administrativa y fortalecimiento regio que había efectuado Leovigildo resultó ser el final de los problemas que habían dado lugar a sus desplazamientos, provocando que no se documentasen viajes de su sucesor, Recaredo. No obstante, como apunta brillantemente la autora, no puede descartarse que «al estar los viajes vinculados a enfrentamientos bélicos, estos pudieron haber sido deliberadamente ocultados en una literatura escrita por obispos católicos con la intención de ensalzar el pacifismo del rey responsable de la conversión del reino a la ortodoxia, marcando así, además, una clara contraposición con su antecesor y padre, el arriano Leovigildo» (p. 63).

Los siguientes monarcas que ocuparán el trono godo de Toledo también vincularán sus viajes a las distintas campañas militares que deberán efectuar (incluyendo aquellas campañas para sofocar a los tiranos / usurpadores). Por encima del resto de viajes «militares», destacarán dos que se convertirán prác-

ticamente en un *topos* literario. Nos referimos a los viajes emprendidos contra las posesiones de los imperiales hasta que Suinthila los expulsa definitivamente (bien Suinthila o su general y posterior *tyrannus* Iudila), y los viajes emprendidos para sofocar a los belicosos vascones. Los viajes emprendidos contra los vascones tienen una interesante interpretación, ya que suelen tratar (salvo en el caso de Froia) de campañas programadas realizadas de forma voluntaria por los monarcas como entrenamiento pero, sobre todo, para mostrar ser poseedores de las capacidades militares que el cargo requería.

Tras lo mencionado hasta aquí, la profesora Valverde Castro dedica un capítulo exclusivo al tratamiento de los viajes de Wamba, que tiene una motivación justificada: estos viajes son los mejores documentados de la historia visigoda, si bien hemos de señalar que el viaje no es el punto central de esta obra literaria, aunque se instaure como marco para presentar las verdaderas ideas de Julián de Toledo sobre su concepción de la realeza y de la tiranía. De este modo, tenemos documentados cuatro viajes efectuados por Wamba. Uno de ellos es esencial para entender el significado y el simbolismo que tenía Toledo como *urbs regia*, puesto que Wamba es elegido rey en Gérticos pero no será nombrado rey hasta que acuda a Toledo. De esta manera, será ungido en la *urbs regia* para aparecer ante sus súbditos como el soberano legítimo de los visigodos. Al respecto contamos con paralelos similares como el acontecido con Chindasvinto que, tras haberse proclamado *rex en Pampilica*, tuvo que ir a Toledo para deponer a Tulga y, de ese modo, consolidar su recién adquirida condición de monarca. Esto se explica por una razón: los rituales asociados a la coronación del *rex Gothorum* únicamente se podían realizar en la capital del reino. Posteriormente, se documenta el viaje que realiza contra los vascones, donde se entera de la gravedad de la rebelión de la Narbonense al haberse alzado Paulo como rey de estas tierras y tirano contra su legítimo monarca. Por esta razón, emprende un viaje hacia las *Gallias* donde derrotará a Paulo, lo apresará y lo pasará en un desfile burlesco que nos recuerda a un triunfo romano por las calles de Toledo para castigar al rey, al mismo tiempo, para prevenir a potenciales enemigos. Durante este viaje de ida y vuelta, se muestra la ritualidad en torno a la guerra y a la salida y llegada del monarca a Toledo, además de que el viaje

sirve para la construcción de un retrato de monarca ideal. Por dicho motivo, creemos que este viaje es el marco adecuado y óptimo para que el obispo toledano escenifique la simbología y los atributos del poder regio representado por el soberano Wamba.

Los dos últimos capítulos del presente estudio tienen como objetivo estudiar los viajes de los últimos reyes visigodos, a pesar de las dificultades habidas por la parquedad de las fuentes literarias. La autora se hace eco de esta dificultad cuando sostiene no sin cierto escepticismo que «entre la destitución de Wamba en el 680 y el fin del reinado de Witiza en el 710, no contamos con ningún relato de viajes regios mínimamente detallado, por lo que apenas si podemos intuir, que no conocer, tres o cuatro posibles desplazamientos de monarcas durante este periodo, y a lo máximo que podemos aspirar es a vislumbrar las causas que los provocaron» (p. 123). A pesar de los evidentes obstáculos, la profesora de la Universidad de Salamanca distingue tres viajes de carácter militar de Égica; otro más a Zaragoza para la celebración del III Congreso de Zaragoza por el contexto histórico del momento y por la más que posible falta de apoyos en Toledo; un hipotético desplazamiento a *Tude* para nombrar corregente a su hijo Witiza que probablemente no realizó por la escasa veracidad de este episodio de la fuente (tardía) que lo recoge, y uno más que realiza posiblemente a Córdoba a finales de su reinado. Se opina que se da este viaje porque ya que el monarca estableció una ley sobre esclavos fugitivos en esta ciudad. La razón que llevó al rey a estar en Córdoba se desconoce, por dicho motivo, muchos autores han querido relacionar su estancia por carecer del control de la capital del reino por la hipotética rebelión de Suniefredo o, simplemente, porque puede que estuviera en Córdoba en este momento debido a la peste que azotaba a la capital regia.

Después, la autora del libro intenta documentar los viajes realizados durante el reinado de Witiza, punto en el que se encuentra con los mismos problemas que ya se presentaron al estudiar los viajes de Égica. De este modo, parece que la profesora encuentra un único viaje regio encabezado por Witiza, que es aquel que realiza al principio de su reinado para regresar a Toledo y asumir el gobierno de su reino como tiempo atrás había realizado también el rey Wamba.

Tras esto, y aún más si cabe, nos sumergimos en una época oscura con la llegada de Don Rodrigo al poder, puesto que no sabemos exactamente los viajes que emprendió este rey. Lejos de cualquier certeza, solo tenemos por cierto que realizó dos viajes, el tradicional desplazamiento regio a las vascongadas para afirmar la autoridad regia y uno último contra los musulmanes, en el que es interesante la interpretación que realiza la obra porque se aleja de las tradicionales visiones derrotistas asociadas a la caída del reino toledano, ya que parece que Rodrigo acudió contra los musulmanes con todos sus atributos regios y tomando la iniciativa en el combate creyendo superiores sus fuerzas y pensando en la victoria, y que solo una traición y retirada traicionera de ciertas tropas de su ejército le privó de la victoria. Posiblemente, antes de estos dos viajes, Rodrigo emprendiera otro más para afianzar su poder, ya que la profesora Valverde Castro, siguiendo los postulados teóricos planteados por el profesor García Moreno (*España 702-719. La conquista musulmana*. Sevilla, 2013), sostiene que a la caída de Witiza se originó una cruenta guerra entre tres facciones nobiliarias para conseguir el poder. Dichos grupos nobiliarios los encabezaban Rodrigo, Suniefredo y Achila II. Rodrigo sería un conde bético que, para auparse al poder regio, primero debía enfrentarse al poder que se situaba en Toledo que no era otro que Suniefredo. Siguiendo esta hipótesis, el último rey de los godos habría emprendido durante su reinado tres viajes regios.

Para sintetizar, esta obra de reciente publicación viene a llenar un vacío dentro del ámbito de los viajes en la Antigüedad Tardía y, más concretamente, del reino visigodo de Toledo. Las conclusiones son claras, pues los viajes regios se ligaron a dos grandes motivos relacionados entre sí: por un lado las campañas militares y, por otro lado, los viajes a la *urbs regia* para tener la legitimidad suficiente para encaramarse en el cargo. Sumado a este hecho, y a través del estudio pormenorizado de los viajes de esta época, la profesora Valverde Castro elabora un muy completo ensayo sobre la simbología y el ejercicio del poder regio en la Hispania visigoda. Finalmente, esta monografía termina con un completísimo, adecuado y actualizado catálogo bibliográfico.

JOSÉ ÁNGEL CASTILLO LOZANO
Universidad de Murcia
joseangel.castillo1@um.es
DOI: 10.1387/veleia.19064